

EXPOSICIÓN DE FLORICULTURA

El Instituto de Estudios de Jardinería y Arte Paisajista, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha celebrado su ya tradicional Exposición de Floricultura, revistiendo una mayor importancia que las anteriores, lo que demuestra que los floricultores van comprendiendo la categoría que deben tener estos Certámenes en la capital de España. En todas las capitales europeas se celebran exposiciones de este tipo, que alcanzan ya muchos años de tradición y han llegado a ser verdaderos acontecimientos locales. El mayor número de aportaciones de este año hace esperar que el esfuerzo del Instituto de Estudios de Jardinería y Arte Paisajista no tardará muchos años en conseguir este tan plausible propósito.

El local donde se ha celebrado ha sido el salón de Pavillón, en el parque del Retiro, donde el arquitecto Miguel Fisac consiguió un gran acierto: sencillamente con rasilla y cañizo dió al local un aspecto rural al tiempo que elegante, que mereció los parabienes y felicitaciones de la Directiva del Instituto y del público numeroso que desfiló por la Exposición. Las flores y plantas destacaban en este ambiente decorativo con una naturalidad muy indicada para el material expuesto.

El número de expositores ha ascendido este año a más de veinte, entre profesionales y aficionados: Cataluña, Valencia, Málaga, Jerez, Canarias y Madrid estaban representadas con sus rosas, claveles, hortensias, geranios, guisantes de olor, orquídeas, rododendros, azaleas, crotos, anturiums, bilbergias, culandrillo, calceolarias, cupresus japonenses, azaleas enanas, etc., etcétera, fueron las especies más destacadas que se pudieron admirar, todas ellas de una gran categoría. El Jurado calificador, compuesto por destacados ingenieros agrónomos, botánicos y arquitectos especializados en jardines y plantas, otorgó los premios, previa una cuidada y difícil selección. Estos premios fueron: Copas de los ministros de Gobernación, Educación Nacional, Agricultura e Información; de la princesa de Hohenlohe, marquesa de Manzanedo y del Instituto, más Medallas de Oro y Plata del Instituto.

Como dato curioso citaremos que solamente el día 15 desfilaron por la Exposición más de tres mil personas, lo que demuestra que el pueblo madrileño, en todas sus categorías, ama verdaderamente las flores y sabe apreciar su belleza.

Este año, por primera vez, hubo una pequeña muestra de jardines: un jardín de rocalla, en miniatura, hecho personalmente por la princesa de Hohenlohe, en el que se podía apreciar la gracia y buen gusto de su autora, y en el que supo combinar todas aquellas especies sencillas, muchas de ellas silvestres, únicas que se pueden cultivar en la rudeza del clima castellano. Un jardín japonés, por Bourguignon, ornamentado con un conjunto de valiosas plantas exóticas, y, fuera de concurso, otro jardín japonés, pero de distinto estilo que el anterior, hecho por Miguel Fisac, en el que, a pesar de no encajar con el ambiente madrileño, se podían apreciar la belleza y elegancia de sus sencillas líneas.

C. C.

